

---

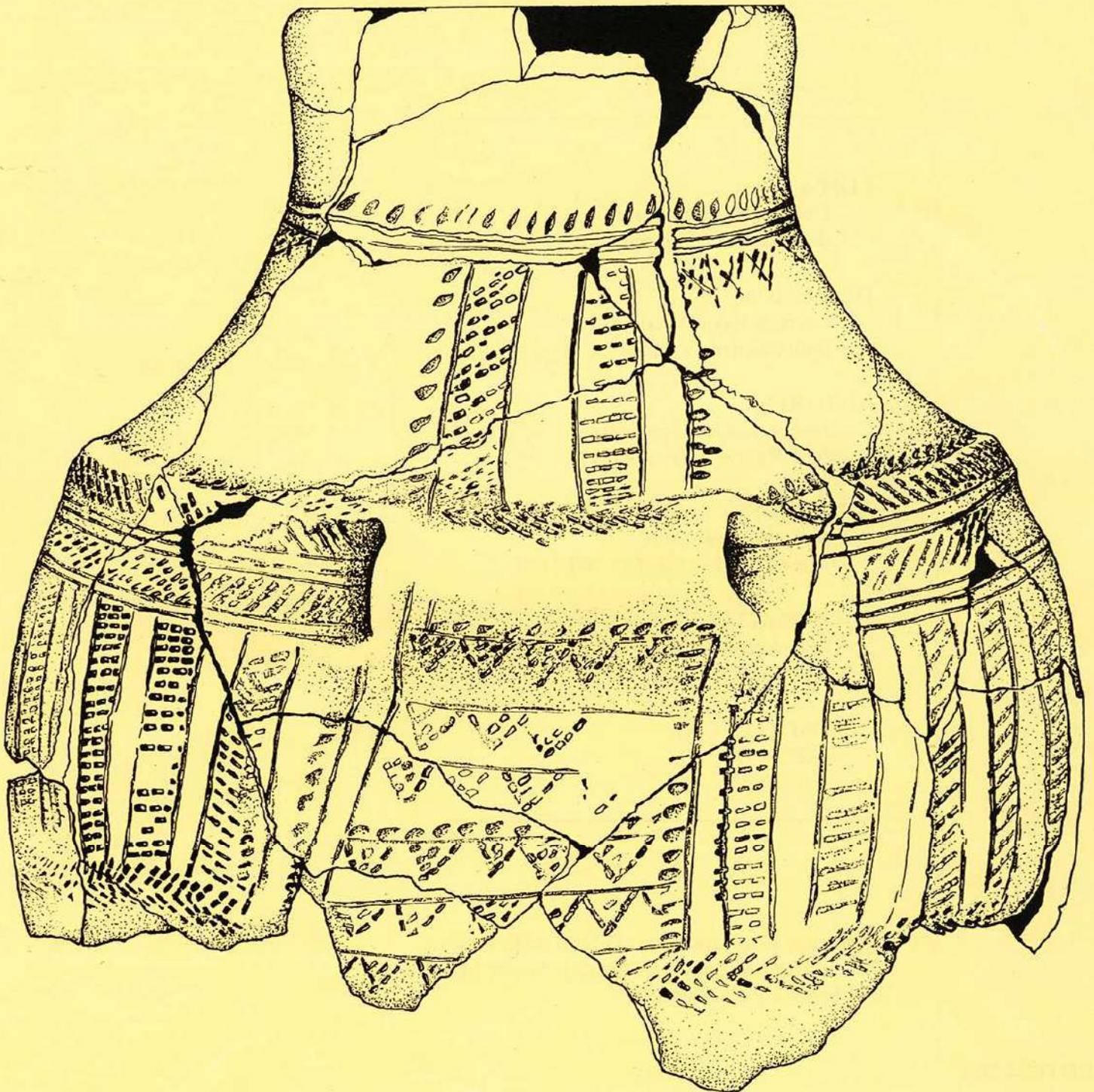
# HISTORIA DE NOVELDA

---

## LA PREHISTORIA

---

2



---

**EDITA:**

Concejalía de Cultura  
del Excmo. Ayuntamiento de Novelda

**DIRECCIÓN:**

Carmen Payá Abad  
Pedro Cortés Vicedo

**AUTORES:**

José Antonio López Mira  
José Ramón Ortega Pérez

**IMPRESIÓN:**

Aguado impresores  
Almoína, 21 - Tel./Fax 560 21 81

**FOTOGRAFÍAS:**

José Antonio López Mira  
José Ramón Ortega Pérez

**DEPÓSITO LEGAL:**

A-222-1991

---

Portada y Contraportada: Dibujo de la vasija neolítica de Ledua (Novelda). Según M. Hernández y E. Alberola.

---

# HISTORIA DE NOVELDA

---

## LA PREHISTORIA

---

2

## LA PREHISTORIA EN NOVELDA\*

José Antonio López Mira.  
José Ramón Ortega Pérez.

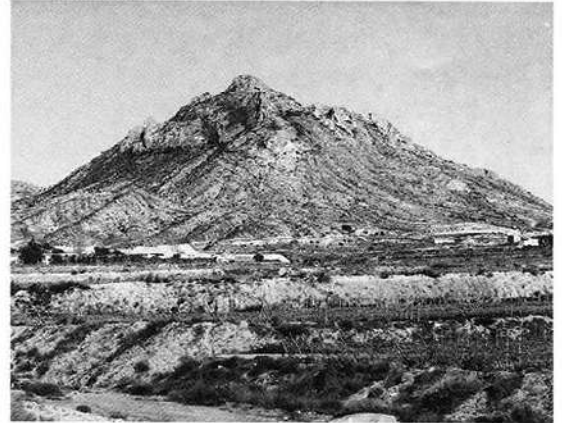
*Las elevaciones naturales de nuestro entorno han servido tradicionalmente como zonas de asentamiento privilegiadas durante la Prehistoria. El Montagut (Novelda).*

La presencia de los primeros hombres remonta a cerca de tres millones de años hasta nuestros días. Dentro de este enorme espacio cronológico se suele diferenciar dos grandes apartados, en base a la existencia o no de escritura: **Prehistoria e Historia.**

La **Prehistoria** es el periodo de la vida del hombre del que no existen documentos escritos, comprendiendo desde el origen del hombre y su cultura, hasta la aparición de las fuentes escritas. Al no poder disponer de este tipo de documentos, solamente se puede recurrir para su estudio a restos materiales: cerámica, útiles, etc.

Siempre ha preocupado al hombre conocer sus orígenes, pero la Prehistoria, como ciencia, surge a principios del siglo XIX. Es en este siglo cuando se descubre que la antigüedad del hombre era mayor que la establecida a partir de la Biblia (4004 a. C.), al tiempo que se demostraba su evolución física y los estudios de C. R. Darwin sobre el origen y evolución de las especies abrían nuevas perspectivas sobre el origen de la especie humana. Ya a fines del XIX, se intensifican los grandes descubrimientos, que marcan hitos en toda la investigación prehistórica, como es el caso del Arte rupestre Paleolítico en Francia y España.

En el siglo XX la investigación evolucionó notablemente, llegándose a estructurar la Prehistoria en base a la multitud de yacimientos, objetos y restos humanos existentes. Esto, acompañado de un notable incremento de los estudios prehistóricos, en todo el mundo, nos llevará a los actuales planteamientos sobre la Prehistoria española y dentro de ella a la del País Valenciano.



No se puede plantear una aproximación a las sociedades prehistóricas sin referirnos, previamente, al método de investigación y a las técnicas de excavación y análisis, que usan los especialistas para estudiar dichas sociedades.

El **método arqueológico** utilizado consta de tres fases: *prospección, excavación y estudio de materiales.*

Mediante la *prospección* se localizan los yacimientos existentes en la zona geográfica estudiada.

La *excavación* consiste en ir desenterrando toda la información, hasta entonces oculta, que nos permita conocer el funcionamiento de la sociedad en estudio. Dicha labor, es comparable con la elaboración de un «puzzle» en el que cada pieza almacena una parte de información sobre las gentes que la ocuparon. Pero la confección de este puzzle supone su propia destrucción, porque solamente se puede «construir» (excavar) una vez. Por eso este proceso se debe realizar de la forma más rigurosa posible, tratando de obtener la mayor información, no sólo de los objetos, enteros y preciosistas, fragmentados, e incluso, los desperdicios tanto de comida

\*Agradecemos a Concha Navarro Poveda el habernos brindado la posibilidad de realizar este fascículo, a Elia Alberola Belda toda la ayuda material y personal aportada y a Mauro Hernández Pérez su incansable apoyo material y desinteresados consejos personales. sin los cuales hubiese sido imposible realizar dicho trabajo. A todos gracias.

(huesos, legumbres), como maderas (postes, vigas), cestos, vegetación (plantas aromáticas, romero, esparto, árboles), polen,... etc. Esto conlleva a que cualquier alteración del registro arqueológico, ya sea natural o intencionada, supondría una ruptura, de toda la información almacenada en este puzzle, ya que si se pierde alguna de las piezas que lo integran, éste nunca se podrá completar, porque lo cierto es que un yacimiento convenientemente excavado, permite una serie de deducciones que un profano en la materia difícilmente podría imaginar.

Uno de los problemas de la Prehistoria actual es el de los «aficionados» o «expoliadores», que en busca de vestigios «maravillosos» han ido destruyendo gran parte de nuestro patrimonio arqueológico, con el simple afán de obtener su propia colección arqueológica o del lucro personal, privando a los prehistoriadores de la posibilidad de obtener una visión completa del yacimiento expoliado, siendo a lo sumo parcial e incluso irreal.

El estudio de materiales, último eslabón del método, es básico para entender y conocer las formas de vida de estas sociedades prehistóricas: costumbres, religión, sociedad, economía, ... etc. Consta de una serie de operaciones sucesivas: lavado, pegado, signado, descripción, dibujo, las cuales posibilitan un estudio crítico de todos los hallazgos, lo que permite la elaboración de tipologías, estudio del ecosistema, distribución de los asentamientos, formas de hábitat, ... etc.

En este último proceso, el prehistoriador puede apoyarse y completar su estudio con una serie de ciencias auxiliares, que ofrecen la información, más completa posible, sobre ese yacimiento. Así destacaríamos la Geología, Paleontología, Antropología, Botánica, Antracología, Palinología,... etc.

La Prehistoria, como ciencia de carácter histórico que es, necesita situar los datos obtenidos en el tiempo, para ello cuenta con dos sistemas de datación, la *forma relativa*, que sitúa en el tiempo los episodios de ocupación, fases, periodos, culturas u objetos, unos en relación con otros, en conjunción con los fenómenos

ambientales; y la *forma absoluta*, que establece fechas en años a partir de una serie de métodos como el Carbono 14, la Termoluminiscencia,... etc.

De estas dos formas, la más utilizada es la relativa en base a tipologías (evolución de los objetos hechos por el hombre) y estratigrafías (superposición de estratos desde el más reciente al más antiguo), que fechan con cierto margen cronológico las culturas prehistóricas. No obstante la absoluta se utiliza como complementaria de la relativa.

En el valle del Vinalopó el único método de datación absoluta utilizado es el Carbono 14, en dos yacimientos de la Edad del Bronce: Catí - Foradà (Petrer) y Cabezo Redondo (Villena). Este sistema de datación fue descubierto por el físico americano W. F. Libby, que observó como todo ser vivo asimila, aparte del carbono normal (Carbono 12), otra forma radioactiva (Carbono 14), cuya desintegración, a su muerte, se produce con un ritmo fijo. De ahí la importancia de los residuos orgánicos prehistóricos como el carbón vegetal, huesos, cornamentas, maderas, cereales,... etc, que conservan restos de este Carbono 14, ya que su medición en el laboratorio fechará su muerte, siempre que ésta no haya ocurrido más allá de los 40 - 50.000 años, porque a partir de esta fecha el Carbono 14 es casi inexistente.

En la división de los tiempos prehistóricos ha primado tradicionalmente el punto de vista tecnológico frente al económico, así aparecen los términos de **Paleolítico**, **Neolítico**, y **Edad del Bronce**, que a su vez se subdividieron en tres fases: antiguo, medio y superior, en base a una supuesta evolución desde lo más antiguo a lo más reciente: inicios, mediados y finales.

Posteriormente entre el Paleolítico y Neolítico se creó un nuevo periodo **Epipaleolítico** o **Mesolítico**, al igual que entre el Neolítico y la Edad del Bronce surgió el **Eneolítico** o **Calcolítico**, siempre en función del utillaje.

## **SOCIEDADES DE PREDADORAS Y RECOLECTORAS.**

Estas primeras sociedades son conocidas como **Paleolítico** (*palaio*: antiguo y



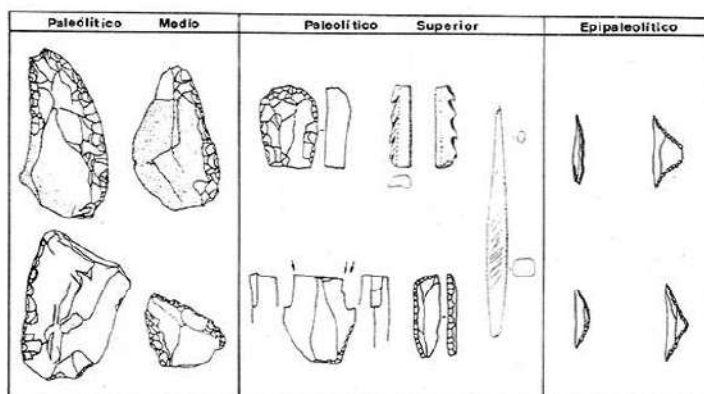
llegándose incluso a pensar en la práctica de cierto carroñeo. El hábitat se reduce a escasas ocupaciones, casi todas al aire libre: terrazas fluviales o cazaderos, zonas de explotación de materia prima, constándose incluso los primeros restos de cabañas. Hábitat relacionado con el control y uso del fuego, que conlleva el inicio de un dominio sobre los recursos que le ofrece el medio.

Conforme avanzamos en el tiempo, *Paleolítico Medio*, nos encontramos un nuevo hombre, el *Homo erectus*, que irá invirtiendo la actividad básica, sin abandonar el carroñeo y la recolección, la caza adquirirá mayor protagonismo. Es un cazador inteligente capaz de realizar un estricto control del comportamiento animal, así en base a los estudios faunísticos del yacimiento de Cova Negra (Xàtiva) sabemos que los cazadores han controlado la manada de ciervos, abatiendo piezas entre los 0-3 años, periodo en el que su carne es más tierna y los machos todavía no han abandonado la manada, momento a partir del cual su caza es mucho más complicada. El hábitat sigue con la tónica anterior, aunque la ocupación al aire libre coexiste con una mayor ocupación de cuevas y abrigos; estos últimos siempre con un marcado carácter estacional. Yacimientos de este momento se han constatado en la provincia de Alicante en el Abric Pastor y Cova del Salt (Alcoi), Cova Beneito (Muro d'Alcoi); en el valle del Vinalopó destacan la Cueva del Cochino (Villena), y un asentamiento en las terrazas de dicho río en el término municipal de Aspe. En cuanto a restos humanos solamente se han atestiguado en la Cova del Salt (Alcoi) y un posible resto de cráneo en el Barranco de las Ovejas (Alicante), que ha suscitado enorme polémica sobre su adscripción o no a este hombre.

En los momentos avanzados, *Paleolítico Superior*, el hombre ya ha experimentado una evolución notable, estamos ante el *Homo sapiens sapiens fossilis*, antecedente del actual, último eslabón conocido de la cadena evolutiva humana, que va a iniciar un proceso de transformaciones culturales. La caza alcanza un gran desarrollo, no sólo la terrestre sino también la

fluvial, observable en el utillaje óseo ya analizado, aprovechando todas las partes del animal. Las mejoras en el hábitat son notables, relacionadas con un mayor desarrollo de la sedentarización, que motivó una mayor ocupación y carácter permanente en los asentamientos. Ello conlleva a una mejor estructuración del hábitat, tanto al aire libre como en cuevas. Se constata también en una serie de **manifestaciones estéticas**, que ya se puede rastrear en los momentos anteriores, Paleolítico Medio, cuando aparecen lápices de ocre u otros minerales colorantes, que obvian una clara actividad pictórica, tanto en el cuerpo humano, pieles u otros objetos y amuletos obtenidos en diferentes materias primas, desde fósiles, minerales, piedras con formas raras, ... etc.

Cuadro de algunos útiles representativos de las sociedades depredadoras y recolectoras del País Valenciano.



Pero es en el *Paleolítico Superior* cuando esta inquietud artística alcanza su punto álgido, se constata la aparición del arte mueble y del arte parietal, con una perfección técnica notable y un desarrollo figurativo que plasma con total naturalidad figuras animales que conviven con este hombre. Este es el caso de las plaquetas calizas de la Cova del Parpalló (Gandía) con cerca de cinco mil ejemplares con grabados y pinturas, y más de un centenar de huesos decorados. Mientras que en nuestra provincia tenemos tres plaquetas en la Cova del Barranc (Fleix), un bloque calizo en el Tossal de la Roca (Vall d'Alcalà) y los grabados rupestres de la Cova Fosca (Vall d'Ebo).

Esta preocupación estética está íntimamente relacionada con la **concepción espiritual** de estas sociedades depredadoras y recolectoras. Concepción que se concreta en la aparición de enterramientos,

en los que se concibe al hombre como algo que puede reencarnarse en una vida futura, por lo que se le entierra con una serie de ofrendas espirituales: flores, plantas aromáticas, hogueras, adornos, junto con sus útiles de trabajo cotidianos.

Estas gentes están presentes e toda la provincia, como Cova Beneito (Muro d'Alcoi), Cova del Tossal de la Roca (Vall d'Alcalà), Cova de les Cendres (Teulada), y ya en las proximidades del valle del Vinalopó la Cueva del Sol (Hondón de las Nieves) y Ratlla del Bubo (Crevillent).

Ya en momentos finales, **Epipaleolítico**, el hombre ha alcanzado un notable desarrollo tecnológico, ya visto, que se traduce en unos cambios económicos importantes, como consecuencia del contacto con las sociedades posteriores, dándose un proceso de aculturación. Asentamientos de este momento en el Valle del Vinalopó son el Pinar de Tarruella, Cueva Grande de la Huesa Tacaña, Cueva Pequeña de la Huesa Tacaña, Cueva del Lagrimal, Arenal de la Virgen y Casa de Lara (Villena), y la Cova dels Calderons (La Romana).

Así pues, la presencia de estas sociedades depredadoras y recolectoras no está constatada, por el momento, en nuestro término municipal, lo que no implica que en un futuro próximo se detecte alguna ocupación.

### SOCIEDADES AGRICOLAS Y GANADERAS.

El V milenio a. C. supone en el País Valenciano un acontecimiento histórico que modificó profundamente el rumbo de

las sociedades depredadoras y recolectoras. Aparece un nuevo modo de vida, basado en una estrategia nueva para procurarse alimento, que se traduce en unos cambios económicos y sociales, e innovaciones tecnológicas enormes, en relación con las sociedades precedentes.

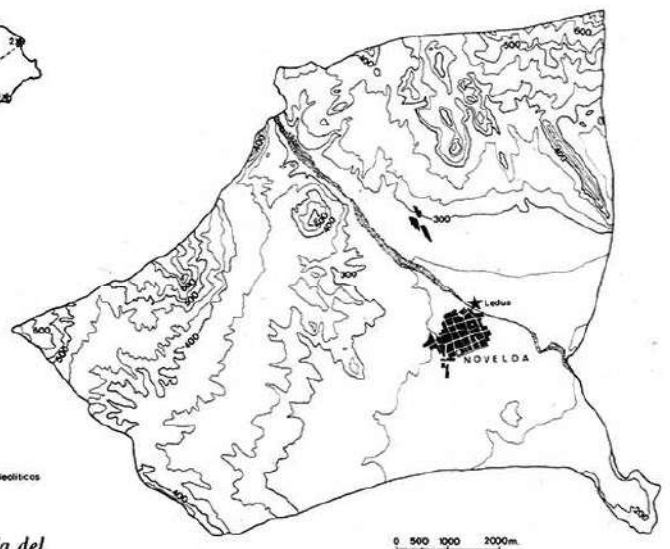
Ante las poblaciones epipaleolíticas existentes, con un sistema de vida depredador, aunque evolucionado, ya más o menos sedentarios como es el caso de la Cueva del Lagrimal, Arenal de la Virgen y Casa de Lara, en Villena, y Cova dels Calderons en La Romana, se produce la llegada de nuevas gentes que va a significar un cambio de cultura para estos epipaleolíticos: se desarrollará una economía agropecuaria.

Estas nuevas poblaciones neolíticas (agricultoras y ganaderas), parecen tener su origen en el Próximo Oriente, donde ya en el IX milenio a. C. se desarrolla todo un proceso de transformación cultural, junto a una expansión hacia zonas cercanas utilizando el eje de unión que supone el Mediterráneo. De esta forma, se desarrollará una progresiva aculturación de las poblaciones existentes en las riberas mediterráneas próximas, mediante una primitiva navegación de cabotaje, constataando su presencia en Grecia y Yugoslavia, para una vez aculturadas las gentes del lugar, estos van a extender su nueva cultura por el resto del Mediterráneo, llegando a Italia y Francia, desde donde posiblemente vendrán lo neolíticos que se instalan en el País Valenciano.

Localización de algunos yacimientos Paleolíticos y Epipaleolíticos de la provincia de Alicante.



Provincia de Alicante; 1: Cova de l'Or, 2: Cova Ampla del Montgò, 3: Les Jovades, 4: Cova de les Cendres, 5: Casa de Lara, 6: La Macolla, 7: Arenal de la Virgen,



Novelda ; Partida de Ledua.

Esta teoría de la posible llegada por mar se evidencia, arqueológicamente en el País Valenciano, por la propia localización de algunos de los yacimientos neolíticos antiguos en zonas costeras –Cova Ampla del Montgò (Xàbia) y Cova de les Cendres (Teulada)–. Desde estas zonas se irá progresivamente extendiendo hacia las zonas interiores, instalándose en cuevas (siendo la más representativa la Cova de l'Or, Beniarrés), en una área concreta que se ciñe al sur de la provincia de Valencia y el norte de la de Alicante, y evidenciando un proceso de aculturación de las sociedades epipaleolíticas existentes.

Ahora el hombre, agricultor y ganadero, deja de ser un espectador pasivo de su entorno, como ocurría anteriormente y se convierte en el elemento activo, que si bien se sigue adaptando al medio, también lo va a ir transformando, obteniendo de él un mayor rendimiento que va a mejorar, considerablemente, su modo de vida.

Desde el punto de vista tecnológico **Neolítico** (*neos*: nuevo y *lithos*: piedra) significa una nueva técnica de trabajar la piedra: *el pulimento*. Los útiles que van a utilizar estos neolíticos se relacionan directamente con las nuevas actividades en desarrollo; van a aparecer útiles desconocidos hasta el momento y con un significado socioeconómico de enorme trascendencia: técnica del pulimento, desarrollo industria ósea y la cerámica.

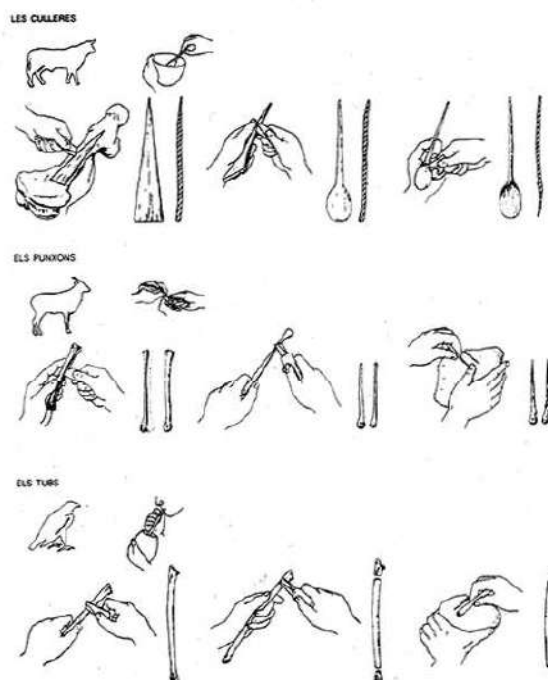
La **industria lítica** experimenta una evolución con respecto al utillaje de las sociedades anteriores, pero con una innovación fundamental: la técnica del pulido, que elimina la porosidad de la piedra a través de tres fases:

- 1.- Desbastar por talla el bloque primario escogido.
- 2.- Mediante piqueteado, realizado por percusión, se regulariza y conforma toda la superficie de la pieza.
- 3.- Frotamiento de las partes activas que van a utilizarse de la pieza, normalmente filo, mediante pulidores independientes o cubetas fijas de cualquier materia abrasiva, como la arenisca. De esta forma la pieza presenta unas superficies lisas y brillantes características. Las materias primas utilizadas son las dioritas y las ofitas.

Los útiles representativos de esta técnica son las hachas y azuelas, relacionadas con el notable incremento de la actividad forestal, bien para producción agrícola, bien para trabajo artesanal de maderas con fines cotidianos. Las hachas sirven para talar los árboles y desvastar los troncos; presentan un perfil simétrico de su filo. Las azuelas se usan para trabajos más delicados: carpintería; su perfil es asimétrico en el filo. También se atestiguan otros útiles pulidos como punzones o perforadores y brazaletes.

La industria lítica tallada sigue contando con láminas, que engarzadas en un soporte sólido sirven para diversas actividades: flechas, hoces, ... etc.

La **industria ósea** experimenta un aumento considerable en los tipos de útiles, con un gran dominio en su elaboración. Aparecen ahora las cucharas, espátulas, punzones, agujas, discos, anillos, cuentas de collar, colgantes. La significación económica de este utillaje es amplia: desde la relación con la industria textil y cestería con los punzones y agujas, hasta la nueva concepción alimenticia que suponen las cucharas, pasando por toda una gama de objetos de adorno, que evidencian un dominio técnico y un gusto por la ornamentación considerable.



La industria ósea neolítica experimenta un gran dominio en la técnica de fabricación. Representación de algunos procedimientos de elaboración de objetos óseos: cucharas, punzones y tubos. Según B. Martí y J. Juan

Con las sociedades agrícolas asistimos a la aparición de la cerámica, con nuevas y trascendentes implicaciones socioeconómicas. Representación de diversos momentos en la manufactura cerámica. Según B. Martí y J. Juan

La **cerámica**, el hecho de fabricarla y utilizarla tiene toda una serie de connotaciones:

- 1.- Aparición de una nueva actividad industrial, la alfarería, estrechamente relacionada con las actividades que ahora aparecen, implicando una nueva especialización.
- 2.- Conocimiento perfecto del entorno y de las posibilidades plásticas de la arcilla, junto con el de la transformación que experimenta ésta cuando es sometida a una acción constante de calor.
- 3.- Utilización de objetos no perecederos como contenedores de productos básicos, o como recipientes para la elaboración de ciertas actividades cotidianas, desplazando a las materia primas orgánicas (anea, palmito, esparto) de su lugar preferente para la elaboración de estos recipientes.
- 4.- Cambio en la dieta alimenticia, se pueden realizar sopas, gachas, es decir, la cocción de alimentos es ahora una realidad, con todo el aporte nutritivo que ello comporta.

Esta cerámica se fabrica siguiendo un largo y costoso proceso que va desde la selección de la arcilla, preparación de la misma, donde se mezcla con desgrasantes (granos finos y pequeños de diferentes materias, que aumentan la consistencia de la arcilla), hasta la cocción final.

Se distinguen dos procedimientos en el modelado de las piezas: el *directo*, consistente en darle a la masa de barro la forma de un recipiente concreto; o con *tiras superpuestas* de barro, que se realiza colocando unas sobre otras. El primero se utiliza para la realización de cuencos y vasijas de pequeño y mediano tamaño, mientras que el segundo se usa para la fabricación de grandes vasijas.

En el País Valenciano la primera cerámica que aparece está profusamente decorada. La decoración que presenta está realizada, antes de la cocción, con la técnica de la impresión de varios instrumentos sobre la pasta blanda de la vasija. Uno de los instrumentos utilizados es el *cardium edule* o concha de berberecho, que produce una decoración característica en los



vasos, denominada decoración cardial o cerámicas impresas cardiales. La cronología de estas cerámicas cardiales, en el País Valenciano, corresponde a los primeros momentos de estas sociedades agropecuarias (Cova de l'Or, Cova de les Cendres) para ir evolucionando progresivamente hacia decoraciones impresas e incisas a base de rayas, triángulos, formas geométricas -Ledua (Novelda)-, e incluso representaciones figurativas (Cova de l'Or), realizadas con instrumentos apuntados, que se desarrollan en momentos avanzados, para concluir ya en momentos finales en una cerámica lisa sin decoración de ningún tipo, pero que si presenta un tratado final de la cara externa del recipiente: el peinado, consistente en un raspado de las paredes blandas por medio de un objeto tipo peine, se constata desde fines del V milenio a. C., siendo desde finales del *Neolítico Medio* la técnica dominante (Cova de les Cendres).

Toda esta cerámica, tras una exposición al aire libre, para conseguir el secado de la misma, sufre un proceso de cocción realizado en hoyos excavados en el suelo, en los que tras una primera capa de paja, sobre la que se depositan los vasos, se recubre de otra capa más consistente de

leña, se prende fuego, creando así una cámara de cocción, no perfecta, pero si lo suficientemente evolucionada como para obtener altas temperaturas 500 - 600 °C. Al no estar controlada la entrada y salida del aire, la cocción resultante es irregular, observable en las diferentes tonalidades que presenta la cerámica, hecho que también se constatará en las sociedades posteriores.

Desde el punto de vista económico, la acción del hombre sobre el medio se va a traducir en dos claras manifestaciones: La **agricultura** y la **ganadería**. Con ellas entramos en una economía de producción, o estrategia nueva para procurarse alimentos, en base al cultivo de los cereales y al pastoreo de ovejas y cabras, junto al desarrollo de una cultura material más completa y uniforme.

Es curioso destacar que estas actividades aparecen en la Península Ibérica, a partir del V milenio a.C., plenamente domesticadas, hecho que implica o bien la existencia de especies vegetales y animales, silvestres o salvajes, o bien la llegada desde otras zonas. En base a los estudios paleobotánicos y faunísticos, se sabe que dichas especies silvestres no existían, anteriormente a su domesticación, en el País Valenciano, lo que nos induce claramente a pensar que dichas especies domesticadas han venido de otras zonas.

El foco difusor de estas actividades, como ya se ha indicado, se considera que es el Próximo Oriente asiático, lugar en el que se han constatado las especies silvestres y animales salvajes, previos o necesarios para su posterior domesticación y cultivo, y en el que también se constata un desarrollo de la navegación propiciada por las condiciones geográficas en las que se encuentra: cercanía a multitud de pequeñas islas en el Mediterráneo.

La **agricultura** se atestigua en el País Valenciano a partir de la presencia de cereales carbonizados en los yacimientos arqueológicos. En al Cova de l'Or se distinguen, en los niveles del *Neolítico Antiguo* (V milenio a.C.), cuatro especies de trigo y dos de cebada, trilladas y con un proceso especial de tueste. Esta mezcla de especies se explica, para tener mayor seguri-

dad contra los riesgos de malas cosechas. Estos primeros riesgos, conforme pase el tiempo, se irán disipando, llegando a producirse una cierta selección de especies locales adaptadas a las condiciones particulares de cada zona y con posibilidades de cultivarse aisladamente. No obstante el sistema de cultivo de dos especies a la vez, trigo y cebada, no se deja de utilizar durante toda la Prehistoria.

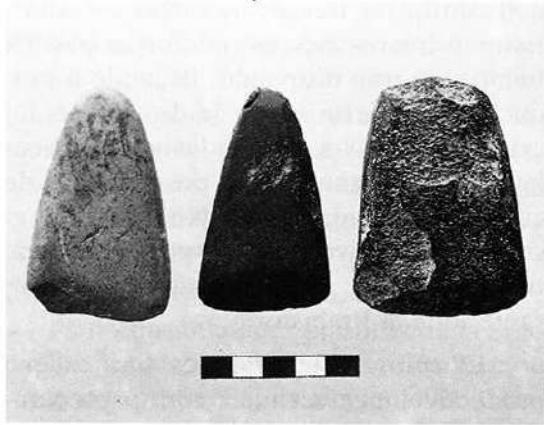
El cultivo encierra toda una cadena productiva, que se inicia con la preparación del terreno cultivable. Esta preparación se constata en base a estudios sedimentológicos y polínicos, y mediante comparaciones etnográficas de pueblos primitivos, consistente en una acción conjunta del uso del fuego y otros útiles concretos. Mediante el fuego se practica el *sistema de rozas* con el que se produce la quema intencionada de toda la superficie susceptible de cultivo, obteniendo una extensión libre de vegetación, usándose las cenizas, obtenidas con la quema, como fertilizante para la tierra. Posteriormente, mediante el uso de útiles concretos, especializados en talar y deforestar, hachas, se consigue finalizar la preparación del terreno, con una «limpieza» total.

Este sistema si bien permite una rápida preparación del terreno cultivable, también reduce notablemente su rendimiento, ya que solamente se puede cultivar tres o cuatro años, lo que obliga a ir, progresivamente, abriendo nuevas zonas dejando las primeras en reserva. Sistema que a la larga producirá una deforestación bastante acusada.

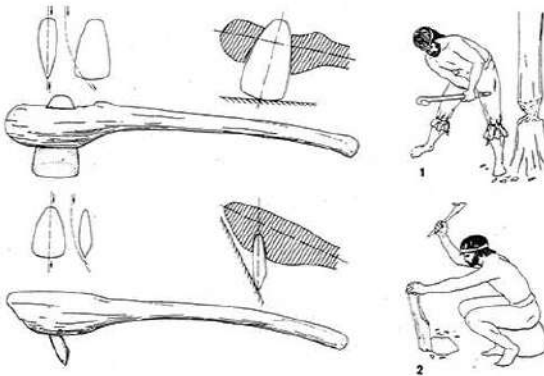
Esta labor se completa con la utilización de útiles específicos para sembrar la tierra. Se usa el denominado *palo cavador*, consistente en un palo de madera dura, con un contrapeso en uno de sus extremos, como el ejemplar aparecido en la Cova de la Sarsa (Bocairent), con el que se van realizando pequeños hoyos donde se depositan las semillas. Otro sistema más rudimentario y de menor rendimiento es la siembra a voleo.

Una vez lo sembrado se convierte en cosecha, llegamos a otras actividades para cuya realización se han atestiguado útiles específicos, es el caso de los cuchillos de

Hachas y azuelas son útiles que aparecen en el Neolítico, pero que perviven hasta la Edad del Bronce. Azuelas del Tabaia (Aspe).



1 y 2. Reconstrucción del empuñamiento de hachas y azuelas y forma de uso en la actividad forestal y carpintería. Según B. Martí y J. Juan



silex, que supuestamente engarzados en algún soporte, sirven o actúan como hoces para recoger la cosecha. Sabemos que la cosecha, una vez segada, sufre un proceso de separación del grano y la paja, mediante un trillado para el que no hemos constatado elemento alguno que nos permita plantearnos la realización de dicho proceso. El grano obtenido se divide en dos grupos: uno, para guardar ante futuras siembras; otro, para consumir, bien directamente, o bien tras un proceso de molienda, labor que se realiza en los molinos de mano.

No obstante, a pesar de que la agricultura es la actividad dominante para la obtención de alimentos, se complementa con la recolección de productos silvestres como bellotas, raíces, frutos, plantas,...etc.

La ganadería, o proceso de domesticación animal, es una actividad que estas gentes van a desarrollar paralelamente a la agrícola. Es ahora cuando aparecen las cabras y ovejas como elemento constituyente del entorno familiar y base de una nueva actividad económica: el pastoreo, que se convierte en actividad diaria, implicando una serie de connotaciones económicas

importantes: aparición de pequeños circuitos de transhumancia, a corta distancia, lo que determina la existencia de lugares de habitación esporádicos, cuevas y abrigos, para cobijar a cierto número de individuos especializados en el cuidado del rebaño.

La explotación económica de este rebaño, en base a los estudios faunísticos de la Cova de l'Or, se centra básicamente en la obtención de carne, mientras que la obtención de leche y lana tendría una importancia secundaria, al igual que el aprovechamiento de los huesos como materia prima básica para la elaboración de útiles.

Además de los ovicápridos, constatamos la presencia de otras especies como el buey, cerdo y el perro, cuyo aporte en la economía es básicamente alimenticio, pero en el caso del buey no podemos descartar su función como animal de carga.

El desarrollo de esta ganadería no implica el abandono de actividades complementarias como son la caza y la pesca, ya que su presencia ahora se constata enormemente, para su aprovechamiento tanto material (carne, pieles, materia prima, adornos), como, en el caso de la caza, en beneficio de las cosechas y rebaños, que hay que preservar de los ataques de animales salvajes.

La agricultura y ganadería suponen toda una nueva estrategia en la ocupación del territorio, traen una nueva forma de vida: sedentarismo, que significa el abandono progresivo de la movilidad o nomadismo de las sociedades precedentes, para ir estabilizándose permanentemente en un territorio concreto, que se va a explotar de forma más intensiva.

Este sedentarismo va a introducir unos cambios básicos para la posterior evolución del hombre. El hecho de permanecer durante más tiempo en un mismo territorio permite mayor estabilidad y seguridad. Esto desarrolla numéricamente el grupo humano, lo que obliga a un aumento de las necesidades económicas de dicho grupo. Para la realización de estas necesidades van a surgir ciertas especializaciones: caza, pesca, cultivo, pastoreo, protección de cosechas y rebaños, elaboración de útiles, etc, que se traduce en una mayor complejidad en la estructura social.

Todo esto se relaciona con una nueva visión espiritual que gira en torno a la fertilidad, tanto de la tierra, como de los animales e incluso del hombre.

Los primeros **lugares de habitación** de estas sociedades, en el País Valenciano se documentan en cuevas, localizadas en distintas zonas en función de la explotación económica a la que están destinadas: cerca del mar –Cova de les Cendres (Teulada); y Cova Ampla del Montgò (Xàbia)–, actividad marítima; montaña –Cova de l'Or (Beniarrés)–, pastoreo.

Cuevas con alto grado de estructuración interna, donde se observa cierta evolución con relación a las sociedades anteriores, y que van a convivir, ya en momentos avanzados, con poblados en el llano. Estos poblados escasamente documentados en toda la Península Ibérica por estar en actuales zonas agrícolas, que con el paso del tiempo han sufrido un largo proceso de transformación, lo que ha imposibilitado el conocimiento de su distribución y relación directa con la explotación del territorio.

Los pocos que se han documentado aparecen en zonas llanas –Casa de Lara, Arenal de la Virgen, La Macolla (Villena); y Ledua (Novelda)–, reduciéndose a frágiles cabañas, cuya función básica es el cultivo, hecho que se constata tanto por el utillaje que en ellos aparecen, como por la presencia de hoyos en el suelo perfectamente revocados con barro, denominados silos, que actúan como almacén para el grano, como sería el caso del poblado de Les Jovades en Cocentaina (*Neolítico Final*). Silos que a partir de ahora se van a constatar en toda la Prehistoria reciente.

Estas sociedades agrícolas van a ser capaces de desarrollar una importante **actividad artística**, tanto en representaciones rupestres como muebles. En las rupestres nos encontramos con tres estilos pictóricos, que conviven y evolucionan desde un tipo esquemático de grandes proporciones, relacionado con la fertilidad agrícola y humana, denominado *Arte Macroesquemático*, a un estilo figurativo, con representaciones animales y humanas, con escenas figurativas de las actividades cotidianas

de estas gentes, llamado *Arte Levantino*, a un estilo donde la esquematización alcanza su máximo desarrollo, *Arte Esquemático*.

En los muebles, la cerámica impresa cardial es el primer exponente de dicha capacidad estética, donde se refleja desde figuras humanas con los brazos levantados «orantes», hasta estilizaciones de animales, posibles esteras de esparto, y símbolos geométricos: zig-zag, triángulos, círculos (denominados «soles»),... etc. Las cerámicas que presentan decoraciones figurativas son la impresa cardial, fechada en los inicios de estas sociedades (5000 - 4200 a.C.); la impresa no cardial y la incisa (4200 - 3000 a.C.), donde la decoración predominante son los motivos geométricos, aunque también hay algunos ejemplares con representaciones de animales.

Toda esta sensibilidad artística comporta un trasfondo espiritual, que va a marcar la vida de estas sociedades. Todo se orienta hacia la fertilidad de la tierra, de los animales y del hombre, creencias que se manifiestan a la hora de enterrar a sus muertos. La presencia de **enterramientos** es bastante reducida aunque se han encontrado algunos en el interior de cuevas –Cova de la Sarsa (Bocairent)–, hecho que se convertirá en característico de las sociedades posteriores.

En el **Neolítico** constatamos el asentamiento más antiguo de nuestro **término municipal**, ya que en base a la aparición de unos fragmentos cerámicos, pertenecientes a una vasija incisa e impresa, se confirma en la Partida de Ledua la existencia de un poblado en llanura perteneciente a este periodo, excavado en el mes de enero de 1987 por el Dr. Mauro S. Hernández Pérez, Catedrático de Prehistoria de la Universidad de Alicante y Elia Alberola Belda, Licenciada con grado en Historia por la Universidad de Alicante, en la que participamos.

Se practicaron cuatro cortes, ubicados en función de las abundantes manchas de tierra gris y piedras, salvo el corte 4 situado en el punto donde se hallaron los fragmentos cerámicos, que una vez restaurados, constituyen una vasija de cuerpo de tendencia esférica con cuello, borde

ligeramente exvasado y extremo curvo con dos asas anulares verticales. La superficie externa se encuentra erosionada en algunos puntos, y conserva en otros restos de engobe rojo y algún resto de pasta blanca, creando un efecto decorativo bicromo. Su decoración está constituida por bandas horizontales que se cortan por otras verticales, realizadas mediante impresiones e incisiones.

En la excavación se constataron abundantes manchas de tierras grisáceas con ofitas, cantos rodados (algunos partidos por el fuego), escaso material cerámico, lítico y óseo, lo que evidenció un asentamiento neolítico, enormemente afectado por las asíduas remociones de tierras y consiguientes modificaciones de las antiguas terrazas fluviales, del que sólo quedan escasos restos materiales, pero que por la decoración de la vasija se puede fechar, según sus excavadores (Hernández y Alberola, 1988, 155), en un momento avanzado del *Neolítico Antiguo* e inicios del *Neolítico Medio*, por lo tanto entre los últimos siglos del V milenio y los primeros del IV a.C. Poblado que debió extenderse por las parcelas vecinas y que se encontraba ubicado en una suave pendiente que descendía al río Vinalopó, constituido por frágiles cabañas, de las que sólo se han constatado algunas improntas de sus fondos.

La presencia de este yacimiento en Novelda, confirma la existencia, en el País

Valenciano, de un hábitat en llanura desde el *Neolítico Antiguo*, coexistiendo con otros en cueva, por el momento ausentes en la zona, siempre en relación con la existencia de cursos de agua cercanos.

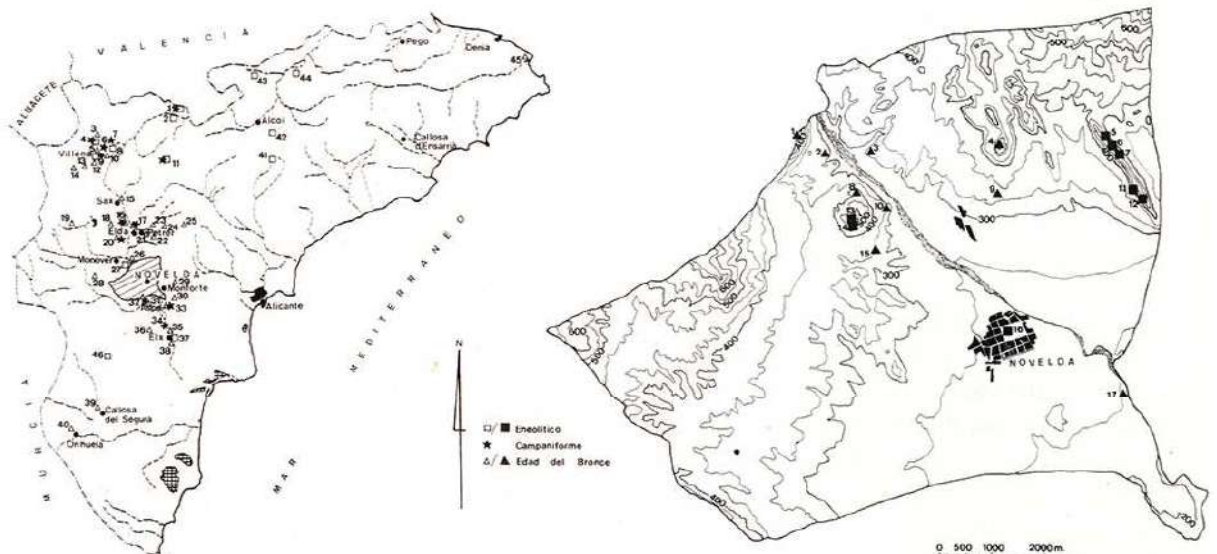
## SOCIEDADES METALÚRGICAS

El III milenio a.C. se considera como el punto de partida de una nueva actividad industrial: la *metalurgia*. En este momento las gentes se siguen comunicando a través del Mediterráneo, proceso ya iniciado en las sociedades neolíticas, pero ahora cambia el objeto de sus relaciones, la necesidad de materia prima mineral para desarrollar su avanzada actividad metalúrgica les obliga a contactar con zonas concretas de nuestra península: Sudeste (Almería), donde se concentran las mejores minas. Esta explotación mineral va a dar lugar a unas sociedades nuevas, en base a esta actividad metalúrgica, que se irán extendiendo desde aquí hacia otras zonas circundantes: Murcia, Albacete, País Valenciano, ...etc.

La aparición de esta actividad metalúrgica va a determinar unas nuevas transformaciones sociales y económicas:

- 1.- Conocimiento del entorno circundante, localizando zonas de explotación mineral.
- 2.- Existencia de talleres de elaboración y perfecto conocimiento de la transfor-

Localización de los yacimientos característicos en las sociedades metalúrgicas de la provincia de Alicante y de Novelda.



Provincia de Alicante; 1: Cova del Sol, 2: Cova dels Bagases, 3: Cabezo de la Escoba, 4: Casa de Lara, 5: Cabezo Redondo, 6: Cueva del Pantol de los Carniceros, 7: Cueva Oriental y Occidental del Peñón de la Zorra, 8: Cueva de las Lechuzas, 9: La Macolla, 10: Las Peñicas, 11: Cova del Camal, 12: El Polovar, 13: Terlingues, 14: Peñón de los Mosquitos, 15: Peña de Sar, 16: El Monastil, 17: Laderas del Pantano, 18: El Canalón, 19: La Llomeia, 20: Peñón del Trinitario, 21: Castell de Petrer, 22: Pantol del Ginibre, 23: Alt de Petriú, 24: Mirabuenos, 25: Cañ-Foradú, 26: Pont de la Jaud, 27: Ser-cia la Vella, 28: La Zafra, 29: Lloma Redona, 30: La Pedrea, 31: Loma de la Cruz del Salvador, 32: La Homa, 33: Tabaia, 34: Promontori d'Aigua Dolça i Salada, 35: La Moleta, 36: Pantol del Buho, 37: Figura Reona, 38: La Aludria, 39: Laderas del Castillo, 40: Ladera de San Amón, 41: Cova de la Barsella, 42: Cova de la Pastora, 43: Cova del Moro, 44: Cova d'En Pardo, 45: El Pla, 46: Les Morenes.

Novelda; 1: Zumbo, 2: Zumbo Menor, 3: Casa Romá, 4: El Montaña, 5: Refugio n.º 5, 6: Refugio n.º 4, 7: Els Sobits, 8: Pantol de Bariolo, 9: Casa Paus, 10: Castell de la Mola, 11: Madriguera del Espino, 12: Madriguera de la Punta, 13: Cueva de los Misterios, 14: Cueva Pequeña, 15: La Esparguera, 16: Calle Carril, 17: El Azud.

mación que experimenta el mineral al someterlo a altas temperaturas: hornos de fundición en los yacimientos.

- 3.- Especialización económica, deben existir personas que conozcan y controlen todo el proceso de elaboración y transformación de la materia prima mineral en un objeto determinado de metal.
- 4.- Nuevo indicador de cierta diferenciación social.

Dentro de estas sociedades diferenciamos en función del grado de desarrollo alcanzado en esta actividad, dos fases o sociedades: *Primeras sociedades metalúrgicas*, que engloban los periodos conocidos tradicionalmente como **Eneolítico o Calcolítico** (III milenio a.C.) y el **Horizonte Campaniforme de Transición** (tránsito del III al II milenio a.C.); y las *Sociedades metalúrgicas plenas*, que incluyen a la denominada **Edad del Bronce** (II milenio a.C.).

#### PRIMERAS SOCIEDADES METALÚRGICAS

En el estudio de estas sociedades también ha prevalecido el punto de vista tecnológico, observable en la denominación tradicional de este momento: **Eneolítico** (*aeneus*: cobrizo y *líthos*: piedra), o **Calcolítico** (*khalkós*: cobre y *líthos*: piedra); e incluso, dentro de esta, se ha diferenciado un nuevo nombre, que hace referencia al periodo de transición entre estas sociedades y las plenamente metalúrgicas: **Campaniforme** (en base a un estilo cerámico característico).

El III milenio a.C. evidencia una serie de cambios en relación con las sociedades anteriores:

- 1.- Útiles líticos nuevos en función de las nuevas actividades: puntas de flecha; industria ósea enormemente desarrollada; aparición de los primeros elementos metálicos: punzones (aunque ya a fines del *Eneolítico*); y ya con el *Campaniforme* aparecerá un utillaje innovador como los brazaletes de arquero, botones de perforación en V, cerámica con decoración campaniforme, puñales de lengüeta, ...etc.
- 3.- Nuevas manifestaciones artísticas y religiosas, donde desaparecen las pinturas rupestres y se desarrollan los ídolos

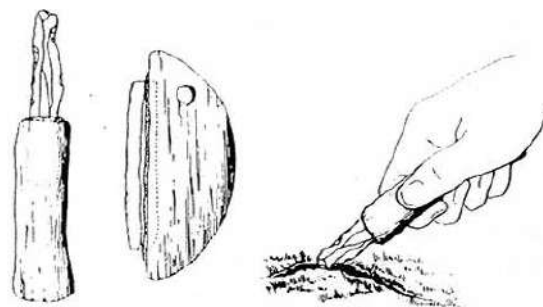
*oculados*, sobre diversos soportes, y una nueva concepción espiritual: enterramientos *múltiples* en cuevas naturales, abrigos, simas, que, ya en los momentos finales de estas sociedades (*Campaniforme*), se convertirán en individuales.

La **industria lítica** es una evolución de la anterior, se observa un desarrollo de la técnica del pulimento, donde destaca la existencia de una mayor variedad en el tamaño de las hachas y azuelas: desde 3 o 5 cm., a otras de incluso 25 cm., las primeras relacionadas con la carpintería y las segundas consideradas como posibles rejas de arado (Martí Oliver, 1983, 79). También se aprecia un elevado número de cuentas de collar, realizadas sobre distintos tipos de piedra, con diferentes formas: cilíndricas, discoidales y de oliva con perforación bicónica, como las documentadas en las Cuevas de la Mola y de la Serreta Larga (Novelda).

La técnica de talla alcanza un enorme desarrollo en la producción de útiles concretos: Los cuchillos en sílex y las puntas de flecha. Los primeros son una evolución de los precedentes neolíticos, que incrustados en un soporte tienen la misma función. Estos darán lugar, ya en los momentos



Los útiles líticos tallados siguen contando con láminas engarzadas en un soporte sólido sirven para diversas actividades. Cuchillos en sílex de la Cova dels Calderons (La Romana).



Representación de algunos enmangues posibles para cuchillos de sílex. Según B. Martí y J. Juan.

finales (*Campaniforme*) a los denominados dientes de hoz, útiles característicos de las sociedades metalúrgicas plenas, relacionados directamente con las sociedades agrícolas. Mientras, las puntas de flecha, son muy abundantes tanto en poblados: La Macolla (Villena) y Figuera Reona (Elx), como en los enterramientos: Cuevas de la Serreta Llarga y Cuevas de la Mola (Novelda), presentan diferentes formas: foliáceas o con forma de hoja, romboidales y triangulares con pedúnculos y aletas, etc. Puntas que se han relacionado con una mayor actividad cinegética y con un posible aumento de la inestabilidad social, hecho que también se ha vinculado con la ubicación de los poblados en laderas o cerros, y con unas posibles estructuras defensivas.

Es en el *Campaniforme*, cuando aparecen unos útiles característicos relacionados con la actividad cinegética y defensiva, que ya presuponían las puntas de flecha, son los *brazales de arquero*, o placas rectangulares y planas de arenisca con dos perforaciones, una en cada extremo, que se colocan en el antebrazo de los arqueros para evitar el golpe de la «cuerda» del arco. Arco que a partir de ahora se convierte en un útil principal, pero que probablemente ya usaban las sociedades agrícolas según se desprende de las escenas de caza del arte rupestre levantino.

La existencia del arco se puede atestiguar en las sociedades metalúrgicas con la presencia de los brazales de arquero. Brazales del Tabaià (Aspe).



La **industria ósea** alcanza gran desarrollo, desaparecen útiles característicos del periodo anterior: cucharas, y se desarrolla técnicamente otros ya existentes como los punzones, espátulas, agujas,

tubos, cuentas de collar, ...etc, que presentan una profusa decoración, y perfección técnica que ya no se superará en las posteriores sociedades. En los momentos finales, *Campaniforme*, aparece un útil nuevo: el *botón de perforación en V*, realizado sobre hueso y marfil, aunque también puede realizarse en piedra, con formas cónica y piramidal, relacionados con la industria textil –Cova del Sol y Cova del Partidor (Banyeres)–.

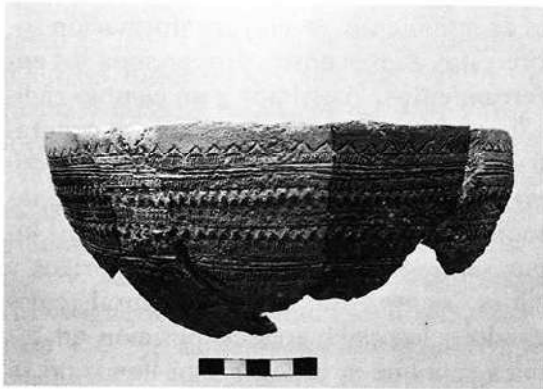
La **industria metalúrgica** aparece en los momentos finales del *Eneolítico*, reduciéndose a punzones de sección cuadrada realizados en cobre –Cueva Oriental de Salvatierra (Villena), Cova del Cantal (Biar) y Cova de Els Solsits (Novelda)–. También se constatan otros útiles como cinceles y cuentas de collar, como los de la Cova de Els Solsits (Novelda).

En el *Campaniforme* aparecen los denominados *puñales de lengüeta*, formados por una hoja triangular de sección lenticular, con un apéndice a modo de lengüeta, que sirve para enmangarlo a la empuñadura –Casa de Lara y Cueva Oriental del Peñón de la Zorra (Villena)–; y las *puntas de Palmela*, puntas de flecha o jabalina con una hoja lanceolada y pedúnculo largo que se introducirá en un mango –Cueva Oriental del Peñón de la Zorra (Villena)–. Aparece también ahora la plata, que se usa para la confección de adornos, aretes o pendientes obtenidos con un hilo fino de plata enroscado en espiral como los encontrados en las Cuevas Oriental y Occidental del Peñón de la Zorra y Cueva del Puntal de los Carniceros (Villena).



El gusto por la ornamentación es algo innato en el hombre como lo manifiesta la presencia de diversos elementos, entre ellos las cuentas de collar eneolíticas. Cuentas de la Cueva de los Misterios (Novelda).

La **cerámica** mantiene los mismos sistemas de fabricación, cocción y tratamientos de las superficies, que en las sociedades precedentes, sin decoración alguna, aunque, en el tránsito entre el III y II milenio a. C., aparece un fenómeno cultural nuevo el denominado **Campaniforme**, con una decoración cerámica característica, que divide el vaso en bandas paralelas, creando unos campos artísticos en los que se alterna la decoración, así aparecen unos rellenos y otros lisos, con motivos geométricos, triángulos, zig-zag, ajedrezados, ...etc, dando al vaso una decoración que la cubre en su totalidad en la cara externa, e incluso en el borde de la cara interna. La técnica decorativa usada es la incisión mediante punzones, incisiones que se rellenan de pasta de diferentes colores -Promontori d'Aigua Dolça i Salada (Elx) y Tabaià (Aspe)-.



Desde el punto de vista económico se desarrollan, en esencia, las actividades introducidas por las sociedades anteriores: **agricultura y ganadería**, pero con una mayor diversificación de variedades. Junto a cereales como el trigo y la cebada, aparecen leguminosas como las habas, guisantes, lentejas y garbanzos, también se constata el lino; no obstante se siguen recolectando productos silvestres que completan la dieta alimenticia: bellotas, acebuche, ...etc.

Esta **agricultura** alcanza un cierto grado de especialización, que se acrecentará conforme evolucionen estas sociedades. Ahora se podría considerar, incluso, la existencia de un cierto control hídrico,

que desembocará en un regadío, más o menos controlado, como presupone la existencia de semillas de lino en yacimientos del Sudeste peninsular.

También se constata el desarrollo de actividades específicas, como puede ser la textil, utilizando el lino y las denominadas *fusayolas* y *telares*, junto con el desarrollo de la cestería usando materias primas autóctonas como el esparto, palmito, anea, produciendo cuerdas, cestos y esteras.

Se incrementa la superficie cultivable, roturando mayor extensión de tierra, no sólo en las vertientes de las montañas sino también en el llano. Parejo a ello, se desarrolla una gran explotación forestal, enormemente desarrollada ante las exigentes necesidades cotidianas: cabañas, útiles, fuego, ...etc. De esta forma estas gentes establecerán su **hábitat** en las zonas de piedemonte, en los valles, junto a cursos de agua o en las inmediaciones de las zonas pantanosas aunque también se empieza a localizar algún asentamiento en altura (**Campaniforme**), emplazamiento que se convertirá en característico para las sociedades metalúrgicas plenas.

La **ganadería** sigue su expansión, con una especialización notable. Según los análisis faunísticos del yacimiento de la Ereta del Pedregal, (Navarrés, Valencia), se aprecia una notable reducción en el número de animales domésticos, dentro del cual se observa un descenso considerable de la oveja, mientras que la cabra mantiene su representación anterior. Este hecho significa que mientras la oveja, animal de establo, disminuye, la cabra, animal de montaña, aumenta, así la ganadería se orienta hacia un incremento de las especies que necesiten para su desarrollo los pastos de montaña, zona inculta, mientras que los que necesiten el llano, al estar dedicado para el cultivo, tienden a disminuir. También se observa la presencia de animales de tiro como el buey y el caballo, que plantean problemas acerca de la existencia o no de un arado para roturar mayor superficie de tierra.

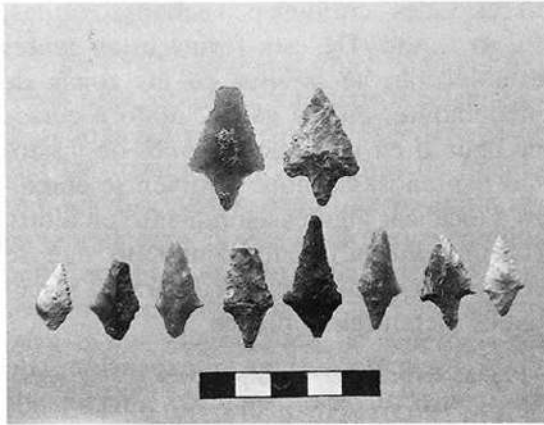
La **caza** sigue teniendo importancia, ya que se constatan numerosos restos de ciervo, cabra montés y jabalí, hecho que se relaciona con la profusión de puntas de

*La característica básica del momento campaniforme es su decoración cerámica. Cuenco campaniforme del Tabaià (Aspe).*

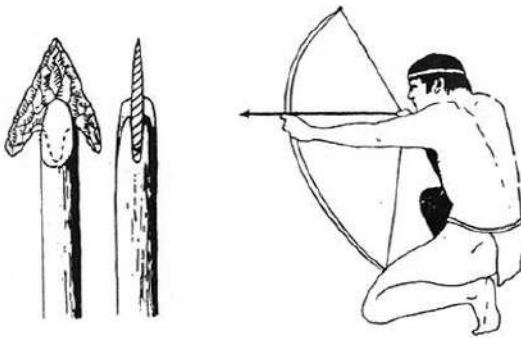
flecha que se observa en estas sociedades. Aparte de su aporte nutritivo, también se utilizan con fines industriales básicos: pieles, huesos, cornamentas, ...etc.

En el III milenio a.C. el poblamiento de la provincia está mucho más desarrollado, se constatan numerosos yacimientos eneolíticos, pero con la particularidad de que la mayoría son lugares de enterramiento, mientras que los poblados propiamente dichos no se constatan, bien por una escasa prospección, o bien porque al encontrarse en zonas llanas, han sufrido una enorme transformación fruto de la actividad agrícola reciente, o incluso del desarrollo urbano, caso concreto de Novelda y Elx.

La talla del sílex obtiene su máxima perfección en la fabricación de las puntas de flecha eneolíticas. Puntas de la Cueva de los Misterios (Novelda).



Las puntas de flecha en sílex eneolíticas, evidencian una doble actividad: la cinegética y la meramente defensiva. Representación de un empuje posible de puntas de flecha y su utilización. Basado en B. Martí y J. Juan.



No obstante, los escasos asentamientos eneolíticos constatados son poblados de una mayor entidad que los precedentes, con una estructuración interna desconocida al no existir yacimientos excavados en su totalidad –Ereta del Pedregal (Navarrés)–, pero presuponemos que estarían constituidos por cabañas construidas con ayuda de postes, cañas y ramajes, con un «enlucido» en la cara interior. También

aparecen los silos –La Figuera Reona (Elx)–, excavados en el suelo, tanto en el interior de las casas como en el exterior, pero muy cerca de ellas. El único poblado en altura conocido en la provincia es el de Les Moreres (Crevillent); mientras en el llano están Casa de Lara y La Macolla (Villena); Casa Colorá (Elda); Calle Carril (Novelda);... etc.

Ya en el *Campaniforme*, estas cabañas eneolíticas darán paso a casas de planta ligeramente rectangular, edificadas en tapial sobre zócalos de piedra, que enlazan ya con toda la arquitectura que se desarrolla en las sociedades metalúrgicas plenas, y su ubicación empezará a darse en las laderas de los cerros, e incluso colinas, próximas al llano como son: Promontori d'Aigua Dolça i Salada (Elx); Tabaià (Aspe); Peñón del Trinitario, El Monastil y Laderas del Pantano (Elda); Puntal de los Carniceros y Peñón de la Zorra (Villena).

A pesar de esta notable evolución en el asentamiento, la mayor información sobre estas gentes nos la proporciona los **enterramientos**. Asistimos a un cambio radical en el ritual funerario, ahora se generaliza el denominado *enterramiento colectivo* o *múltiple*, donde los cadáveres se inhuman en un número considerable. El lugar utilizado suelen ser cuevas, abrigos y simas, siempre de carácter natural, colocando a los cadáveres en posición anatómica, aunque si el lugar está lleno, no se respetan los existentes, amontonándolos o arrinconándolos hacia el interior de la cueva. Cuevas sepulcrales se han documentado en Coves del Sol y de les Bagases (Banyeres); Cova de la Serreta la Vella (Monòver); y las Cuevas de la Mola y la Serreta Llarga (Novelda).

Todos los enterramientos presentan ajuares, que van desde simples vasijas, a puntas de flecha, adornos, hachas, azuelas, útiles metálicos, ... etc; y en algunas de la comarca de l'Alcoià –Cova de la Pastora (Alcoi); Cova de la Barsella (Torre de les Maçanes); Cova d'En Pardo (Planes) y Cova del Moro (Agres)– aparece un elemento nuevo los llamados *ídolos*, realizados tanto en hueso como en piedra, pero con la particularidad de estar profusamente decorados, como ocurre en los

ídolos *oculados*, realizados sobre cuernos de ciervo o hueso, donde se representan dos grandes «ojos», y el resto con decoración en bandas y motivos geométricos. También aparecen otros ídolos recortados en hueso y piedra con un carácter figurativo aunque de rasgos esquemáticos.

En momentos más avanzados (*Campaniforme*), cambia el ritual y lugar de elección de los enterramientos, aparece el *enterramiento individual*, que se ubica en los mismos lugares que el anterior colectivo y con ajuares que denotan la cultura material enormemente desarrollada de estos momentos: brazaletes de arquero, botones de perforación en V, puntas de Palmela, puñales de lengüeta y cerámica campaniforme. Este es el caso de les Coves del Sol y del Partidor (Banyeres); Cueva Oriental del Peñón de la Zorra (Villena) y Cova del Cantal (Biar).

En el término municipal de **Novelda** sólo se ha constatado un asentamiento eneolítico en el llano, dentro del actual casco urbano en la calle Carril, donde se halló un fondo de cabaña con puntas de flecha y láminas retocadas de sílex y fragmentos cerámicos (Hernández Pérez, 1982, 14). En altura la única referencia de estas gentes se atestigua en las cuevas sepulcrales de la Mola (Cuevas de los Misterios y Pequeña) y de la Serreta Llarga (Madriguera del Espino, Els Solsits, refugios 4 y 5), actualmente en estudio por parte de M. Hernández y E. Alberola.

En una de las cuevas de la Mola se encontraron, según Abad Navarro (1928, 15), unos diez esqueletos con ajuar compuesto por hachas de piedra pulimentadas, cuchillos, puntas de flecha de sílex y algunos trozos de cerámica. En la colección municipal de Novelda se encuentran materiales que podrían ser de ésta o de otras cuevas de la Mola. Concretamente de la denominada Cueva de los Misterios hay puntas de flecha, microlitos y láminas de sílex, una azuela, multitud de cuentas de collar en hueso, piedra y moluscos. Entre todos estos materiales destacan dos agujas hechas en la caña de un hueso cortado longitudinalmente y un tubo óseo de sección cuadrada con decoración en sus cuatro caras, a base de incisiones formando motivos en aspa de estructura, desarrollo

y tamaño diverso. Mientras que en la Cueva Pequeña, hay puntas de flecha de sílex, y cuentas de collar de molusco.

En la Serreta Llarga se documentan cinco cuevas sepulcrales, con puntas de flecha, cuchillos de sílex, abundantes cuentas de collar tanto en piedra como en hueso y moluscos (más de 1.000 en el refugio 5), y un punzón de metal de sección cuadrada, un cincel y cinco cuentas de collar de metal en Els Solsits.



Los útiles óseos eneolíticos alcanzan gran perfección técnica y una profusa decoración. Agujas y tubo de hueso decorado de la Cueva de los Misterios (Novelda).

Estas cuevas evidencian otros asentamientos en nuestro término municipal, pero se desconocen sus paraderos, ilocalizables ante la intensa actividad agrícola en nuestra zona, pero que esperamos constatar en un futuro próximo.

#### SOCIEDADES METALURGICAS PLENAS

A partir del II milenio a.C. entramos en el desarrollo de unas sociedades perfectamente conocedoras del entorno circundante y todas sus posibilidades económicas. Este control se observa en un desarrollo de la metalurgia sin precedentes, es ahora cuando el metal resultante de todo el proceso de fundición es producto de la aleación de cobre y estaño: bronce. Actividad que marcará el nombre de este periodo, ya que en función del tradicional punto de vista tecnológico se conocerá como **Edad del Bronce**.

Dentro de ésta se han diferenciado, en base a la zona geográfica en la que aparecen, distintas culturas: *Bronce Argárico*, *Bronce Valenciano*, *Bronce Manchego*, ...etc. Actualmente las líneas de investigación están imponiendo una nueva visión

Cuadro de útiles metálicos de la Edad del Bronce en el Medio Vinalopó: 1: Puñal de remaches, 2: Punta de Palmela, 3: Hacha plana, 4: Alabarda, 5: Cíncel, 6: Punzón de sección cuadrada, 7: Punzón de sección cilíndrica, 8: Anillo o arete. (Dibujos realizados por J. L. Simón García).

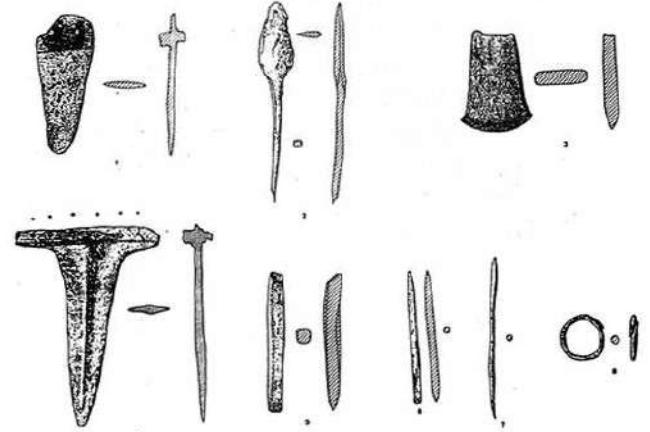
de este momento cultural: se plantea la existencia de unas facies comarcales que responden a los condicionamientos particulares de cada zona, así aunque en todos los lugares nos encontremos en la la *Edad del Bronce*, no se pueden generalizar para todos ellos unas características comunes.

El desarrollo de esta metalurgia del bronce tiene su foco principal en el sudeste de la Península Ibérica, que mantiene contactos y relaciones directas con las zonas circundantes, es la denominada, **Cultura de El Argar** que se extiende por las actuales provincias de Almería, Granada, Jaén, Murcia, y Sur de la provincia de Alicante, siendo su límite norte un eje imaginario que va desde Villena hasta Campello.

La existencia de esta actividad en nuestra zona, al no constatarse yacimientos de mineral, pero sí abundantes útiles metálicos y hornos para su elaboración, nos confirma el desarrollo de unas intensas transacciones económicas con las zonas vecinas. Entre ellas destaca la actual provincia de Murcia, con abundantes yacimientos metalíferos, no sólo por la existencia de mineral, sino también por la presencia de útiles característicos de esta zona y de la de Almería.

A nivel tecnológico los útiles siguen siendo una evolución de los anteriores. Los **objetos metálicos** tienen un gran desarrollo, facilitado por un perfecto conocimiento de su proceso de elaboración, siendo el metal característico el bronce. Metal que se usa para la elaboración de útiles de todo tipo y que sustituirán progresivamente a los realizados con otros materiales óseos y líticos. Esta mejora en la producción se constata por la presencia de unos hornos de fundición, más perfectos que los anteriores, como el descubierto en la Peña de Sax, formado por paredes de barro que delimitan una forma más o menos circular en bóveda o cubierta en cúpula, en cuyo interior se colocan piedras para que mantengan durante más tiempo el calor. Sobre ellas se depositan los crisoles o recipientes de cerámica de paredes gruesas –también constatados en el Tabaià (Aspe)–, sobre los que se coloca el mineral que va a ser fundido. Tras su fundición se deposita el metal líquido resultante en los denominados «moldes» o piezas en piedra arenisca,

en los que se labra la forma del útil que se pretende obtener, presentes en Cabezo Redondo (Villena); La Horna y Tabaià (Aspe). Estos moldes pueden estar realizados sobre una sola piedra que luego se cubre por otra plana, *univalvos*, actuando como tapadera, o bien se labra la mitad en una y el resto en otra, *bivalvos*.



Se siguen constatando punzones, pero ahora también de sección cilíndrica –Tabaià (Aspe); Cabezo Redondo (Villena); Casa Paus (Novelda)–; puñales, pero con remaches, que sirven para enmargarlos sobre un soporte de madera o hueso, sus formas son variadas: triangulares, rectangulares... Aparecen útiles nuevos como son las alabardas, que se diferencian de los puñales por su ancha placa de empuñadura, útil característico del mundo argárico, que sólo se ha constatado en Ladera de San Antón (Orihuela), Laderas del Castillo (Callòsa del Segura) y Tabaià (Aspe); puntas de Palmela –Puntal de Bartolo (Novelda)–; cínceles –Casa Paus (Novelda)–; hachas planas, cuchillos, brazaletes, colgantes, anillos, pendientes... En algunos lugares aparecen remaches y piezas de plata como ocurre en Tabaià (Aspe) y El Monastil (Elda), e incluso oro en Cabezo Redondo (Villena).

La **cerámica**, hecha a mano, desarrolla dos tipos característicos:

- 1.– *de cocción deficiente*, en la que no se controlan el horno, tiempo y sistema de cocción, obteniendo cerámicas toscas, de diferente coloración y que tradicionalmente se relacionan con las de cocina, o uso cotidiano;
- 2.– *de cocción perfecta*, con un tratamiento de pastas y paredes excepcionales

con formas compuestas, que son las consideradas como ajuar o enterramiento. Estas últimas tienen su foco originario en El Argar (Almería) y evidencian, una vez más, nuevas transacciones económicas o relaciones con estas zonas.

Presentan elementos de aprehensión como son los denominados mamelones, lengüetas y asas (verticales y horizontales). Los primeros son pequeñas protuberancias de forma cónica que sirven para asir el vaso y se suelen colocar cerca del borde, en números pares; no obstante, se constatan algunos vasos, ya en el *Bronce Tardío-Final*, que están totalmente recubiertos de ellos, actuando como elemento decorativo. Las lengüetas tienen una forma troncocónica alargada y se disponen en el vaso en una posición similar a la de los anteriores.

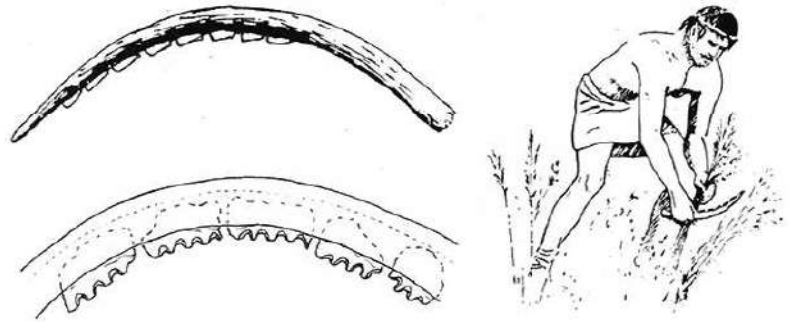


Vasija con decoración incisa del Tabaià (Aspe).

La decoración cerámica se reduce a «digitaciones» y «ungulaciones» o impresiones de los dedos y uñas, las dos en los labios del borde; cordones aplicados; incisiones; y dos técnicas características del *Bronce Tardío-Final*, el «boquique» y la «excisión». La primera consiste en una decoración realizada con un punzón de sección triangular obtenida mediante un trazo en dos movimientos: punto y raya, que se rellenará de pasta blanca. Mientras que la excisión, labra motivos geométricos dejando en resalte ciertas paredes del vaso, recubriendo las hundidas con pasta blanca.

La **industria lítica** sigue contando con hachas y azuelas, pero ahora el desarrollo enorme lo experimentan los dientes de hoz o láminas/lascas de sílex con un retoque denticulado en uno de sus lados, mientras que el contrario se inserta en un soporte,

con ayuda de resinas u otras sustancias adherentes. Se usan como hoces, función constatada por el lustre de cereales (pátina brillante fruto del corte continuado de los tallos del cereal) que en ellos se observan.



Relacionado con esta intensa actividad cerealista aparecen los denominados «molinos de mano», formados por dos piezas: una fija o pasiva, de forma oval, con una superficie plana sobre la que se colocan los granos de cereal; y una pieza móvil o activa que presiona y arrastra el cereal sobre la anterior.

Otros útiles líticos predominantes son los morteros y brazaletes de arquero, que cuando se fracturan se usan como colgantes, también aparecen puntas de flecha – Casa Paus (Novelda)–, que disminuyen notablemente su número en relación con las sociedades anteriores.

La **industria ósea** sufre un retroceso, en relación a la eclosión experimentada en el *Eneolítico*, manteniéndose algunos útiles concretos, pero sin el barroquismo anterior. Así aparecen punzones, espátulas, mangos, anillos, botones de perforación en V, cuentas de collar... etc.

En el aspecto económico se siguen las pautas marcadas por las sociedades metalúrgicas anteriores. La **agricultura**, aumenta considerablemente la superficie roturada, que se realiza no sólo por las laderas y llanos, sino por toda aquella superficie susceptible de cultivo. Los cereales, tanto el trigo como la cebada, siguen siendo los cultivos predominantes, hecho confirmado por la abundancia de restos de semillas carbonizadas halladas en yacimientos –Tabaià y La Horna (Aspe); Puntal de Bartolo (Novelda)–, pero también se aprecian

*La recolección del cereal es una actividad básica en la economía de las sociedades agrícolas y metalúrgicas. Reconstrucción del enganche y engarce de los dientes de hoz durante la Edad del Bronce. Basado en B. Martí y J. Juan.*

*La dieta alimenticia de las gentes del Bronce se compone, entre otros elementos, de productos agrícolas. Granos de trigo y cebada, y cuencos del Puntal de Bartolo (Novelda).*



En estos momentos se sigue planteando el desarrollo del regadío, con cultivos exigentes de cierto control hídrico, como el caso del lino, atestiguado en la utilización de telas, como el fragmento aparecido en el Tabaià (Aspe).

La **ganadería** alcanza su máximo desarrollo, los animales domésticos constituyen el grupo predominante y básico, tanto para la alimentación (leche, carne, ...), como para aprovechar sus productos en actividades industriales y cotidianas (lana, pieles, huesos,...). Los estudios faunísticos han documentado un alto número de individuos adultos, tanto en ovejas y cabras, como en los bueyes, lo que implica, en las primeras, su uso como productoras de leche, mientras que en los segundos, su uso como animal de tiro. La leche ahora, aunque también en sociedades anteriores, se utiliza para múltiples fines, siendo en base al registro material, uno de los más desarrollados en la fabricación de quesos, para la que se atestigua las denominadas «queseras» o recipientes cerámicos de forma troncocónica con sus paredes perforadas a modo de colador, como los fragmentos encontrados en Tabaià.

La **pesca** también se constata en base a los restos óseos: vértebras, usadas como colgantes, dientes de tiburón, conchas, ..., e incluso se plantea la existencia de unas pesas de red relacionadas con esta actividad -El Plà (Xàbia)-.

La **actividad textil** alcanza ahora un desarrollo enorme como la atestigua la presencia de tejidos en lino, usados tanto para la confección de vestidos, como para fundas de objetos. Los vestidos pueden ser desde túnicas hasta pantalones e, incluso, faldas. Los útiles usados para su confección son los punzones, tanto en hueso como en metal, y las agujas en hueso. Relacionado con esta labor, también se constatan abundantes restos de cestería y cordelería, donde la elaboración de esteras, cestos, fundas y cuerdas ha progresado enormemente, como los aparecidos en las últimas excavaciones del Cabezo Redondo (Villena).

El **medio ambiente** con el que conviven estas sociedades es algo enormemente discutido, pero que a rasgos generales, gracias a los estudios sedimentológicos, palinológicos y antracológicos, nos indica una vegetación formada por especies similares a las actuales: pinos y encinas como predominantes, formando pequeñas agrupaciones aisladas, abiertas, que dejan entre sí espacios con escasa vegetación, formada por matorral y plantas aromáticas, zonas óptimas para el desarrollo agrícola. Es en esta cobertera vegetal donde animales salvajes como el ciervo y el jabalí encuentran condiciones propicias para su existencia.

Los **asentamientos** se van a localizar generalmente en altura. En cerros aislados sobre valles y ramblas, siendo éstos las vías de comunicación principales. Estos cerros, normalmente de forma cónica, presentan en sus laderas unas condiciones óptimas para la ocupación humana, aunque al presentar unas pendientes, más o menos pronunciadas, se construyen unos aterrazamientos artificiales sobre las que se ubican las viviendas. Estos muros de contención es lo que tradicionalmente se han considerado como «murallas», configurando estos poblados el denominado «encastillamiento» o fortificación, que actualmente más bien deberíamos llamar «enladeramiento», término acuñado por M. Hernández Pérez, con el que hace referencia a la ubicación propia de los yacimientos, desmitificando su carácter defensivo.

Ahora ya se aprecia una organización urbana bastante desarrollada aunque no

tanto como ocurrirá en el posterior mundo ibérico. Las casas se adaptan a la orografía del lugar, de forma que sus muros, más o menos rectilíneos, describen plantas de tendencia rectangular. Los muros están realizados mediante un zócalo de piedra, de unos 50 cm. de altura por 1 m. de anchura, sobre el que se elevan las paredes propiamente dichas, realizadas en tapial o mampostería; incluso hay quien opina que se realizan en adobe, técnica característica de la cultura ibérica. En estas paredes se documentan las denominadas huellas de poste, o agujeros excavados en el suelo en los que se ubican los postes que sostienen la techumbre y que se calzan con piedras. Estos muros pueden presentar bancos adosados corridos, a lo largo de la pared, realizados en piedra y barro, que se suelen considerar como vasares, como ocurre en La Horna y Tabaià (Aspe).

El techo suele ser a una vertiente, formado por vigas transversales a la dirección de las paredes longitudinales de la casa, sobre las que se colocan ramas unidas por cuerdas de esparto, cubiertas por una capa de arcilla y sobre ésta piedras de gran tamaño.

Se plantea, en algunos casos —Cabezo Redondo (Villena)—, ya en momentos avanzados (*Bronce Tardío*), la existencia de calles en torno a las que se orientan las casas. Calles con doble finalidad: para acceder a las mismas y como desagües del poblado.

La estructuración interna de las casas, alcanza una gran complejidad, se documentan zonas de hogar, hornos para pan, metales e incluso objetos de barro, zonas de dormitorio, e incluso, zonas de desperdicios que se constatan por la existencia en ellas de objetos característicos: piedras quemadas, cenizas, estructuras cerradas con formas determinadas, amontonamientos de productos de deshecho, esteras de esparto...

Estos asentamientos no ofrecen, en el *Bronce Antiguo y Medio*, diferenciación en cuanto a su extensión y aprovechamiento económico, ya que todos son de mediano tamaño y con un registro material completo. Esta situación cambia en el *Bronce Tardío* donde, para muestra comarca, se diferencian dos grandes capitalidades como son

Cabezo Redondo (Villena) y Tabaià (Aspe), que contrastan con otros asentamientos más reducidos y estrechamente relacionados con los grandes: La Pedrera (Monforte del Cid), Puntal de Bartolo y La Esparraguera (Novelda).

Las **manifestaciones espirituales** se constatan con dos rituales, pero siempre individuales o a lo sumo dobles:

- 1.— *Interior del poblado*, bajo las casas, con diferentes tipos de tumbas: fosas (hoyo excavado en el suelo), cistas (fosa con paredes recubiertas por piedras o losas) y pithos (urna); señalizados bien con esteras o tablas de maderas como ocurre en el Tabaià, e incluso podría marcarse mediante piedras incadas en el suelo.
- 2.— En el *exterior del poblado*, aprovechando grietas y cuevas naturales, que una vez depositado el cadáver se tapan con piedras como es el caso de La Horna (Aspe).

Durante la **Edad del Bronce** el valle del Vinalopó estuvo enormemente poblado, se constatan un número considerable de yacimientos, que evidencian una densidad de población desconocida hasta el momento: Cabezo Redondo, Cabezo de la Escoba, El Polovar, Terlinques, Peñón de los Mosquitos, Las Peñicas (Villena); Peña de Sax (Sax); Puntal del Ginebre, Mirabuenos, Alt del Perrió, Catí-Foradà, Castell de Petrer (Petrer); Peñón del Trinitario, El Monastil, Laderas del Pantano, El Canalón, Pont de la Jaud (Elda); La Zafra, La Llometa (Monòver); El Zambo, Zambo Menor, Casa Romà, Puntal de Bartolo, Castell de La Mola, La Esparraguera, El Montagut, Casa Paus, El Azud (Novelda); Loma Redona, La Pedrera (Monforte del Cid); La Horna, Tabaià, Loma de la Cruz del Salvador (Aspe); La Alcudia, La Moleta, Puntal del Buho (Elx).

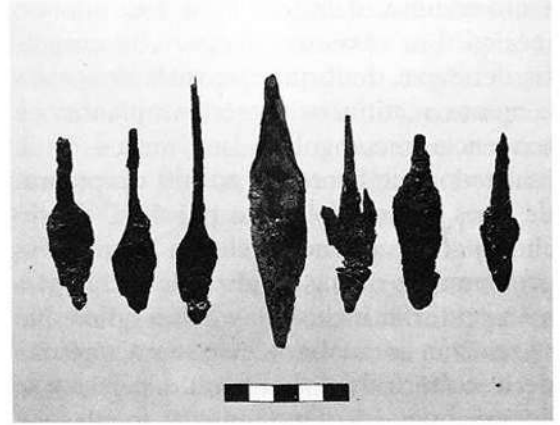
Uno de los problemas básicos, es saber qué poblados son contemporáneos, para así poder determinar el grado de estructuración de la zona, pero mientras no se realicen excavaciones sistemáticas en estos yacimientos, este es un dato que no podremos obtener.

Como ya hemos visto, el poblamiento de la **Edad del Bronce** en el término municipal de **Novelda** es bastante intenso. Se han constatado nueve yacimientos de este periodo, que al no haber sido excavados, sólo pueden ser estudiados por los restos materiales existentes en la superficie de los mismos y los depositados en la colección municipal y particulares de la ciudad.

*El Puntal del Bartolo es el yacimiento que más registro material ha aportado en nuestro municipio. Vaso globular de dicho yacimiento.*



En la parte derecha del Vinalopó se encuentran el Zambo, Zambo Menor, el Puntal de Bartolo, el Castell de La Mola, la Esparraguera y el Azud. El que mayor riqueza material ha dado, pero no por ello el más importante, es el Puntal de Bartolo, situado en una estribación adelantada de la Sierra de la Mola, del que se observa restos de zócalos de casas, de planta rectangular, con muros que se cortan en ángulo recto. El poblado tiene una extensión aproximada de 200 m. cuadrados, aprovechando una pequeña meseta que se encuentra en la parte superior. Su registro material consta de veintidós vasijas, de distintas formas predominando las globulares, y siete puntas de Palmela, aunque también se constatan otros materiales, como punzones de hueso, pesas de telar y dientes de hoz (Navarro Mederos, 1982, 40-52; Jover et alii, 1990).



*La elaboración de útiles metálicos ha sido tradicionalmente el elemento más característico de las sociedades metalúrgicas: cobre en el Eneolítico y Campaniforme, y bronce en la Edad del Bronce. Puntas de Palmela en bronce del Puntal del Bartolo (Novelda).*

El Zambo es un poblado ubicado sobre un cerro alargado que separa los términos municipales de Monóver y Novelda. Los restos constructivos que aparecen en su superficie no pueden ser adscritos a la Edad del Bronce, ya que también se documenta un asentamiento romano e islámico. No ha sido excavado, pero sí intensamente expoliado. Fruto de estas actividades clandestinas se ha documentado un escaso registro material, formado por bordes cerámicos, dientes de hoz y una pesa de telar.

El Zambo Menor está situado en una estribación adelantada de la Sierra del Zambo. En él solo se ha constatado un muro que cruza perpendicularmente la cresta rocosa del cerro y algunos fragmentos cerámicos y líticos. Se piensa que está en relación con el poblado del Zambo, actuando como una zona de explotación económica específica, formado por una cabaña cerca del río y en las proximidades de las zonas de cultivo. Actualmente ha sido enormemente afectado por la construcción de una gran balsa de riego, que ha seccionado el cerro por su ladera SW.

El Castell de la Mola es un cerro amesetado de las estribaciones orientales de la Sierra de la Mola, bañado directamente por el río. Su existencia se ha documentado por escasos restos cerámicos esparcidos por sus laderas, y actualmente al aparecer algunos materiales en las excavaciones arqueológicas medievales que se

han realizado en el Castillo. No se conserva resto de construcción alguna, al haber sido reocupado desde época islámica.

La Esparraguera es un cerro aislado de las estribaciones meridionales de la Sierra de la Mola. El poblado se encuentra ubicado en el rellano existente bajo su cresta. Sólo se han documentado escasos restos cerámicos, destacando un cuenco semiesférico con ónfalo (depresión ubicada en la base del mismo), y un fragmento de vasija troncocónica invertida, que denotan una cronología avanzada y relaciones con el mundo del Sudeste. Actualmente ha sido afectado por una plantación de pinos, pero que a su vez lo ha protegido de la acción de los desaprensivos, ya que también se ha rodeado de una empalizada, convirtiéndolo en un coto de caracoles.

El Azud está ubicado en un cerro amesetado aislado bañado directamente por el río, que ha erosionado intensamente su ladera Este llegando incluso a derrumbar dicha ladera. Afectado por la construcción de un azud moderno, está totalmente arrasado detectándose en su superficie escasos restos cerámicos, que nos permiten incluirlo en la Edad del Bronce.

En la margen izquierda del río tenemos la Casa Romà, el Montagut y la Casa Paus. La Casa Romà es un pequeño cerro en contacto directo con el río. La superficie actual del yacimiento es muy pequeña, ya que se ha visto afectada por el derrumbe de la ladera oeste, fruto de la acción erosiva del río, lugar en el que creemos se encontraba el poblado. Los materiales son muy escasos, algunos fragmentos cerámicos, un diente de hoz, y varios molinos de mano.

El Montagut es una sierra de cumbre puntiaguda y escarpadas vertientes, en la que se han constatado cuatro lugares de habitación, dos abrigos y dos zonas al aire libre. Es un poblado intensamente expoliado, en el que los materiales encontrados son relativamente abundantes, una vasija elipsoide horizontal, con fondo plano y dos lengüetas, un cuenco semiesférico, un diente de hoz doble, una lámina de sílex, y abundantes molinos.

Casa Paus es un pequeño cerro de las estribaciones suroccidentales de la Sierra del Montagut. Cerro amesetado con escaso relleno arqueológico, que en su cima presenta unos pequeños zócalos de piedra, que configuran dos pequeñas casas de tendencia rectangular. Su escaso registro material, ha aportado fragmentos cerámicos, abundantes productos de sílex entre los que destacan varias puntas de flecha, que denotan una cronología antigua para este yacimiento, un punzón de metal de sección cilíndrica y dos cinceles metálicos.

## BIBLIOGRAFIA.

ABAD NAVARRO, E.,

1928.- *El Castillo de la Mola de la ciudad de Novelda*. Murcia.

HERNANDEZ, M. S. y ALBEROLA, E.,

1988.- Ledua (Novelda, Alacant): Un yacimiento de llanura en el Neolítico valenciano. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVIII. Valencia, pp. 149-158.

HERNANDEZ PEREZ, M. S.,

1982.- Cueva de la Casa Colorá: Un yacimiento Eneolítico en el Valle Medio del Vinalopó (Alicante). *Lucentum*, I. Alicante, pp. 5-18.

1988.- La Prehistoria. *Historia de la provincia de Alicante*, II. Murcia pp. 35-116.

JOVER, F. J.; LOPEZ, J. A. y SEGUERA, G. M.,

1990.- *Estudio de los materiales de la Edad del Bronce en el Valle Medio del Vinalopó*. (Inédito).

MARTI, B. y JUAN, J.,

1987.- *El Neolític valencià*. Valencia.

MARTI OLIVER, B.,

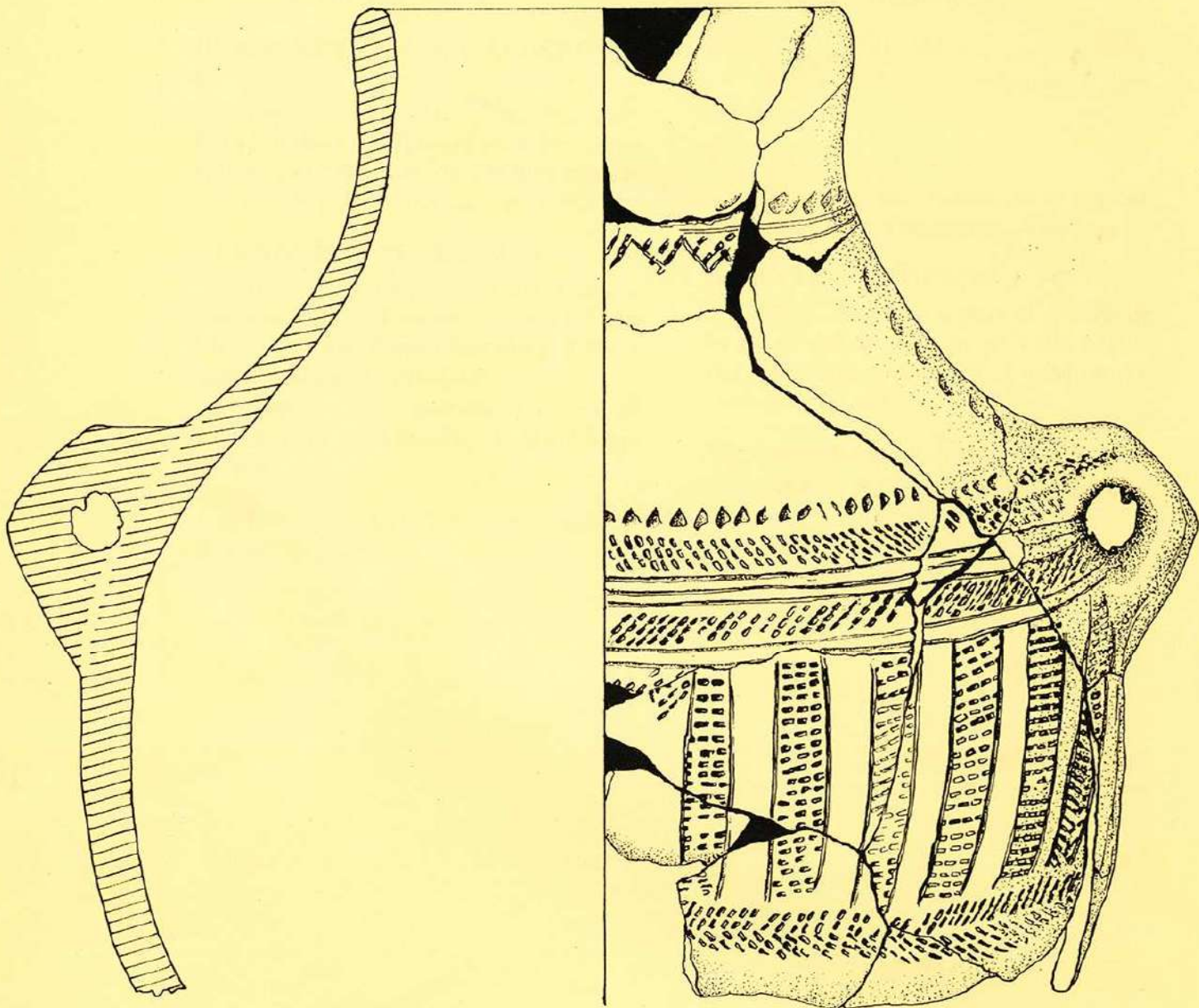
1983.- *El nacimiento de la agricultura en el País Valenciano*. Valencia.

NAVARRO MEDEROS, J. FCO.,

1982.- Materiales para el estudio de la Edad del Bronce en el Valle Medio del Vinalopó (Alicante). *Lucentum*, I. Alicante, pp. 19-70.

VILLAVARDE, V. y MARTI, B.,

1984.- *Paleolític i Epipaleolític*. Valencia.



Excmo. Ayuntamiento de Novelda  
Concejalía de Cultura